

NOCHES

Por M.C.G.

J UZGAR a los poetas es exclusivo privilegio de los poetas, y no de todos, sino de los mejores".

Este decía Ben Jonson, el gran dramaturgo inglés cuya altura se asemejaba a la de Shakespeare.

Sentencia que paraísa a cualquiera...

«Cómo estemos oíos escribir sobre un poeta y su poesía? Quizá hay una sola excusa: si tal jerga se limita sólo a los mejores poetas, los lectores del así jergado tendrían que ser populares. Y la intención y deseo de todo poeta es ser leído por un público un poco más vasto».

Con esta encusa a medias trataríamos de esa nostra opinión sobre uno de los más importantes vates de nuestro país.

Anunciando en un pasado número de este Suplemento el libro de Miguel Artacho que hoy comentamos ("Noches", Editorial Nacimiento, 1978) evolvímos ver ahí un patético rechazo del mundo, que se tituló "Ante el mundo". Otros tantos también lo que nos ha parecido la expresión de una crisis religiosa o más bien el rechazo la crisis profunda que sufre actualmente la Iglesia, y sus desperdigadas teorías suaves que me llevan a otra cosa que a restarle un prestigio de dos mil años tanto como la fuerte adoración espiritual a sus rituales. Puede que esta interpretación de los significados que encierran algunas poesías del libro no sea la exacta, pero en la impresión que su lectura atenta no deja. Así por ejemplo:

«Cuando creas que la lluvia cae y seguirás cayendo hasta que mueras; piensa que estás solo para siempre».

«Cuando en la mano que te han tendido bese sólo el puñal, o al ir a apretarla se transforme en humo; no te hagas flaco: sigue estando solo para siempre».

«Cuando creas que aún puedes ayudarte la Palabras (ti que aún crees en la Palabra), despiéguatela porque la palabra ha sido corrompida

y está, sin ella, solo para siempre».

El título de este volumen, "Noches", describe en una sola voz lo que constituye el centro o la corriente inspiradora de este poeta: la noche, lo obscuro, las tinieblas; y justo a estas, o quizás ya expresión paralela, está la idea de la muerte, la inquietante obsesiva de la muerte, la que es la propia y la de los demás:

...El otro mundo
y el mundo que me toca,
el para que se me escapó,
y el otro, el otro, el otro; donde no hay
nada más.

Toda poesía que genuinamente lo sea contiene expresiones más o menos enigmáticas, debido a que cada poeta crea en su entorno algo de carácter mágico que lo aparta cuanto más poeta sea. Así ha sido desde la más remota antigüedad. Enérgicos de Argiroso fue el más enigmático de los poetas de la antigua Grecia, y poemas suyos hay que asestaban al más cerrado arte abstracto de hoy. Por otra parte, el significado, incluso la breve anécdota espiritual, goes necesario a la poesía?



Parvería que no. Y ello porque creemos que el significado se da en el lenguaje poético mismo, al modo como se da en la música. Léase el siguiente poema de Artacho:

En el Principio fue el hielo. Y el negro negro.

Negro de Negro sol: ensañachado y acido.
Negro desnudo, ojos y cabellos negros.

Negro balón, eva y addín con árbol negro
negro de noche mar y con tinieblas.
negro Frontera que la mano en polvo
del grabador
manoseó en negro
y con insonnia negro.

T en el final la eternidad del blanco.

Ahí, como en los recuadros de jardines, se el maestro que forma el lenguaje que dejó la visión del pensamiento poético. Recuédamos que se trata de una visión, una visión interior de orden estético que puede abrir, diverso así, un significado: el mundo, la predominancia de todo lo que es accesible a nuestra mente y experiencia, comprendida la propia vida.

Debe reconocerse, sin embargo, que la aprehensión profundizada de la poesía es un proceso de lenta capacitación en el lecto de ella. Pero en ésta una capacitación es un desarrollo natural, el que rara vez alcanza al corazón del público. Por último, tenemos en cuenta también que la incapacidad para comprender alcanza a los poetas entre sí: el gran Lope de Vega y el gran Quevedo se burlaron del no menos grande Cóngora y Argote, con lo que aquella sentencia que encabeza este comentario, concuerda a vacilar...

Concluimos entonces en que las leyes naturales de la poesía —que si las tiene por cierto— son de orden inestable. Con todo, creemos que el poema

que sigue, de rara expresión, es de fácil captación para el lector:

Arrancó,
arrancó la raíz,
arrancó la raíz del árbol:
la raíz,
la raíz era una crusa,
la crusa era un cristo,
la crusa era un cristo y era un sapo
corrompido
Y en la mano,
durante mucho tiempo,
sostuvo,
sostuvo la raíz, el cristo, el sapo;
sostuvo la raíz del árbol de esa noche
frente al agua estancada y corrompida.

El poema que a continuación transcribimos fue dado a leer a un amigo:

Mano que vi en la oscuridad, en el oculto
de las oscuridades
no sé si más allá de este mundo o más allá
de mis manos;
manos sostenidas sobre el valvín de tantas, otras
frente a mí, cerca de mí, quietas, tan sólo manos;
otras que apetecían, sosteniéndose con ellas,
mientras buscaba a tientas la luz del amanecer;
manos que ya no estaban y que había perdido,
olas sin manos, olas que me llevaban y... llevaban,
no sé, nunca lo supo, y antejo Dijo lo que quería.

No devolvió el libro murmurando: no sé, no entiendo. Exactamente y situándome en su propia disposición, habría que contestar que soy tan puro. Pero decir que eso está lejos de ser lo cierto. Desde luego, la primera lectura del poema nos dejó una indefinible e inspejada impresión, instándonos a una segunda y, aún a una tercera reflexión. ¿Qué hay ahí? Una grieta profunda entre el poeta y el mundo humano, y ello ante el Dijo que abandonó ya al hijo del hombre? Preguntas que llevan al borde de algo que no hemos aceptado ancora: pretender interpretar, signifcar la miseria. Quisieramos, pues, a decir que es, además, un bello poema.

La inspiración en este poeta deja la idea de que es lenta, persistente, despertada por algo doloroso, por el conocimiento de la soledad, la existencia; no la que "adorna". Inspiración que se manifiesta en un lenguaje de fuerza: arriesgada no obstante la pasión —padecido de un temperamento artístico, que recorre todos estos poemas y los anteriores que le conocemos. La fuerza en la creación poética de Artacho es casi extraña en nuestro medio. Difícil ejemplificarlo. Desde luego, nunca cae en el trivialismo. Y gráficamente, no recurre al uso de signos. Si de ademán que lo hallamos sólo en un poema, "El Cañador". A veces esa fuerza parece arrancar de la metáfora, siempre extraña. Otras, como en "El Joven Torturado", que es un soneto antológico, se diría que emanó del solo rango poético en que ese soneto se encierra, y notemos que aquí el lenguaje está honestamente sujetó a la escrita. Lamentamos no transcribirlo por razones de espacio.

La gravedad que envuelve la poesía de Miguel Artacho le confiere resonancias profundas que la singularizan con mucha en la poesía americana.

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noches [artículo] M. C. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa